

ÖSSZEHASONLÍTÓ IRODALOMTÖRTÉNELMI LAPOK.

ZEITSCHRIFT FÜR VERGLEICHENDE LITTERATUR.

JOURNAL DE LITTÉRATURE COMPARÉE.

*Periodico pella storia
letteraria comparativa.*

*A bi-weekly paper for the compari-
son of history of literatures.*

*Periódico para la Historia de
las literaturas comparadas.*

Études donc les grands écrivains des anciens et des autres peuples, mais ne les imitons pas. La semence, ailleurs devenu arbre, prendra pentétre racine aussi dans notre terre; mais le grand arbre, que nous transplantaons, dépérit et meurt; il le fait d'autant plus facilement et d'autant plus vite, qu' il était plus beau et plus grand dans son sol natal.

Le baron Eötvös Pensées.

Szerkesztik és kiadják: **Dr. Brassai Sámuel és Dr. Meltzl Hugó.**

Eddig megnyert íróársak. (Collaborateurs.) Dr. Schott Wilhelm, egyet. tanár Berlinben, — Dr. Minckwitz J. egyet. tanár Lipcsében — D. Cassone Giuseppe magántudós Notóban (Sicilia) — Dr. Hóman O. egyet. tanár Kolozsvárt — Imre Sándor, egyet. tanár ugyanott — Szamoel J. egyet. tanár ugyanott — Dr. Szilasi G. egyet. tanár ugyanott — Dr. Teza Emillo egyet. tanár Pisában — Bapisardi M. egyet. tanár Cataniában — Cannizzaro T. magántudós Messinában — Dr. Mayet P. a cs. jap. Bioin Toko egyetem tanára T. kióban (Yedo) — Dr. Wessely J. E. magántudós Lipcsében — Dr. Scherr Johannes, műgyógyász tanár Zúrichben — Dr. Avenarius K. egyet. tanár Zúrichben — Dr. Fraccaroli G. magántudós Veronában — Marziats Th. a British Museum könyvt. hivatalnok Londonban. — Don Ramon Leon Mainez, a „Crónica de los Cervantistas“ főszerkesztője Cadixban — Dr. Weske M. egyet. magántudós Dorpatban — Staufe-Slmignovtze, c. k. tanár Czernowitzban — Nisi Kánta Chatopadhyaya Lipcsében — Butler E. D. a British Museum könyvt. hivatalnok Londonban. — Dr. Werneke H. k. tanár Bornaban — Dr. Dahlmann E. a „Zeitschrift des Vereins für niederdeutsche Sprachforschung“ szerkesztője Lipcsében. — Wolter E. az „Akad.-sprachwissenschaftlicher Verein“ elnöke Lipcsében. — Milelli Domenico tinár Avolaban (Sicilia). — Anderson Basmus a Wisconsin-University tanára Madisonban (Amerika E.A.) — Larrivers N. magántud. Granadában.

COMMENTARIO

INEDITO

DE EL QUIJOTE.*)

En los capítulos XXIV al XXVII de *Don Quijote de la Mancha*, se ofrece mucha y muy grande enseñanza en medio de la aparente festividad del relato. La aventura de Sierra Morena, la penitencia que hace allí Don Quijote, y los extraños sucesos que de ella se siguen, tienen una significación muy grandiosa, y una filosofía admirable debajo de una ingeniosa perspectiva, en que debemos fijarnos para presentar á la vista de todos sus perfecciones, hasta ahora, ú ocultas ó desconocidas.

*) Ezt az értekezést szeretetreméltó levél kíséretében vettük, melyben szerző többek közt ezeket mondja: „*Es trabajo inédito, pues verá la luz en España dentro de algunos meses cuando se publique el tomo 3º de la edición de El Quijote en Cádiz.*“ Szerk.

Don Quijote, siguiendo siempre en pos del bello ideal que se había forjado en su imaginación, prendado de aquella hermosura encantadora, creación de su mente alta y generosa, de Dulcinea, personificación de la verdad, de la justicia, de la rectitud y de la perfección más grande, se sacrifica por todas las buenas causas, demuestra siempre su magnanimidad y su alteza de carácter, combate por todo lo que cree noble y digno, aún en medio de sus equivocaciones es respetable, y lleva su entusiasmo por la dama que simbolizaba sus sublimes principios hasta separarse por completo de la lucha social, donde sólo hallaba desprecios, reveses, compasión, desdenes, ingratitudes, injusticias, i retrase de toda comunicación humana para fortalecerse con la soledad en sus propósitos, para mandar nuevos auxilios á quien le inspiraba tan majestuosos pensamientos, y

poder triunfar con más buen suceso desde entónces contra las maquinaciones del mal y contra las falsedades de una sociedad corrompida y metalizada, á la que en vano trataba de regenerar el nunca bien elogiado caballero.

Sancho Panza personificación en estos capítulos del más sordido interés y del más grosero egoísmo, se burla al principio de los proyectos del hidalgo, ni más ni menos que hicieron luego el barbero Maese Nicolás y el cura Pedro Perez; demostrándose así de un modo acabadísimo y admirable, que lo mismo la clase pobre, que la media y la ilustrada, no saben apreciar casi nunca los pensamientos excelsos, ni estimar las tendencias regeneradoras, ni respetar y favorecer á los hombres que, arrostrando peligros, ridículos y dificultades, pelean denodadamente por el triunfo de la verdad y del pundonor, de la rectitud y de la sinceridad, sin temor que les conturbe, ni desaliento que les abata.

Tal modo de proceder por parte de los pocos hombres que saben sacrificarse por la sociedad, es para el vulgo ignorante y aún para el vulgo ilustrado también, acciones descabelladas, intentos desvariados, extravagancias y locuras dignas de risa ó de compasión. Importa poco que quienes abrigan pensamientos regeneradores encarezcan la importancia de sus doctrinas, la pobleza de sus actos y la rectitud de sus intenciones: aquellas mismas defensas de una buena causa se conceptúan como nuevas manifestaciones de enajenación, y la burla, el sarcasmo, la falsedad, el egoísmo y la soberbia siguen imperando, y se menosprecia y humilla á los que con sublime entereza piden la regeneración de las sociedades, y hablan sin temor á nada el lenguaje de la verdad, como si los pueblos no pu-

diesen vivir sino entre los aires corrompidos de la adulación, de la mentira y de la servil lisonja.

Pero el hombre íntegro, generoso, todo abnegación por sus semejantes, de quien es representación fidelísima Don Quijote, jamás se intimida ante las maquinaciones del mundo positivista: en esa lucha gigantesca que tiene que sostener contra las malas artes de todos, podrá quedar vencido, y quedarlo efectivamente á la continua; mas al fin se le hace justicia, se reconocen sus altos designios, se subliman sus actos, y se circuye su nombre con la aureola de la gloria, en tanto que nadie se acuerda, sino para compadecerlos, de cuantos se opusieron al triunfo de sus ideas y á la realización de sus propósitos generosos.

Cádiz, 11 de Mayo. Ramon Leon Mainez.

THE APPEAL.

SZÓZAT, VÖRÖSMARTY.

Hazádnak rendületlenül.)*

In stedfast duty to thy land
O Magyar, be thou brave!
It bore, it nursed and shelters thee
And sure, will be thy grave.

Where else, throughout the World's extent,
Wilt thou for refuge fly?
Though Fortune's hand should bless or
strike,
Thou here must live and die.

This land is where thy father's blood
So oft has freely flowed;
On her a line of holy names
Ten centuries bestowed.

The love of home, brave Árpád's troops
To deeds of Valour woke;
And here our gallant Hunvád's arms
The bonds of slavery broke.

*) Tudunkkal eddig a „Szózat“ csupán egyetlen és pedig igen gyenge angol fordításban létezett. Annál nagyobb örömmel vettük ezt a remek fordítást, mely Angliából éppen Április 24-ére érkezett ide. Szerk.

In Freedom's cause they high in air
 Their blood-stained banners tost,
 Though'neath the long and constant war
 Our bravest all were lost.

But e'en in sorrow's hapless hour,
 And after ceaseless strife,
 Though, weaken'd, she is not o'ercome,
 The nation still hath life.

Then, heed the call of all the World,
 The cry of every land:
 „A thousand years of troublous woes
 Thy life or death demand!“

It cannot be that noble hearts
 Have shed their blood in vain;
 And true souls numberless been crushed
 Beneath their cruel pain.

It cannot be that mind and strength,
 With purpose firm and pure,
 Should languish ever void of hope,
 And direst curse endure.

A better time will surely come,
 Ere long must dawn the day,
 For which unnumber'd trembling lips
 To heav'n, with fervour pray.

Or welcome death, if that must be;
 For gloriously he dies,
 To whom a bleeding country pays
 His mournful obsequies.

And should our nation be o'erthrown,
 All peoples will draw near;
 And from the eyes of countless men
 Will fall the bitter tear.

O Magyar! to thy native home
 Be constant and be brave!
 It gave thee birth; and should'st thou fall,
 Its turf will clothe thy grave.

Where else, throughout the World's extent,
 Wilt thou for shelter fly?
 Though Fortune's hand should bless or
 Thou here must live and die! ^{strike,}

London.

E. D. Butler.

Philosophie des Romans.

Mit besonderer Berücksichtigung des modernsten
 deutschen Romans.

(Schluss.)

Wenn wir nun den deutschen Roman des Nachmärz mit unsrer Philosophie vergleichen wollen, so dürften doch

noch einige erläuternde Sätze vorauszuschicken sein. Namentlich bedarf noch der Roman 2. Ordnung einiger Erklärung. Dass die Producte, welche diese *poietische* Ordnung in sich begreift, in der Geschichte der vergleichenden Litteratur später auftreten, als die der *historischen* versteht sich wohl von selbst. Höhere Cultur und reiferer Geschmack rufen den *poietischen* Roman hervor. Es wird daher allemal ein gutes Zeichen sein, wenn die *poietische* Art in irgend einer Litteratur vertreten ist; aber dies gilt nur von ihren höheren Stufen.

Zum eigentlichen klassischen Roman können nun aber bloss *A*, 3 u. *B*, 3 gehören. Mit den mittleren Stufen hingegen (*A*, 2 u. *B*, 3) ist die Linie des höheren Romans zum grösseren Teil schon passiert. Die letzte Stufe endlich (*A*, 1 u. *B*, 1) kann ernsteren Kunstansforderungen schon nicht mehr genügen, ja lässt sich classisch behandelt nicht einmal recht denken. Und zwar vornehmlich desshalb, weil ihre Domäne die „*Gegenwart*“ ist d. i. das „Bedürfniss“, wie es bereits oben von Grillparzer so bezeichnend genannt wurde; die Prosa der Prosa, liesse sich hinzufügen, welche das Moderne und die Tendenz heisst. Die *Gegenwart* im Allgemeinen gehört dem Journal, dem Flugblatt, oder Pamphlet, nicht der Kunst: das Zeitgemässe ist in der Regel nur das Verkehrte, das sich ebendieserwegen wahrhaft künstlerisch, fast nur in der Satire verwerten lässt, keineswegs im Roman, oder wenigstens doch nur in seltenen Ausnahmefällen: günstigsten Falls, nämlich im „humoristischen“ u. „satirischen Roman.“ Aber auch der satirische Roman greift meist nach alten historischen Elemente zurück und benützt solche als treuesten Spiegel der *Gegenwart*. Das Moderne hingegen ist nur ein

Hohlspiegel, der allerdings der gewöhnlichen Carricatur ausserordentlich günstig sein mag, weniger aber der höheren Satire des höheren Romans. Übrigens haben wir die strenge Zweiteilung des Romans aus dem Gesichtspunkt der Satire oder des Ernstes gänzlich verworfen. (Ein Roman, durchwegs oder der Hauptsache nach aus satirischen Elementen aufgebaut, wäre wohl die fadeeste u. unerträglichste Lectüre der Welt.) Wer aber dennoch auch auf unsrem Gebiet dem Modernen den Vorrang einräumt, gleicht dem Dilettanten, der das Frescogemälde in der grössten Nähe zu beschaun und womöglich betasten zu müssen wähnt.

Auf der physischen Stufe (B, 2.) kann bloss der humoristische Roman (B, 2, α) noch zur höheren Gattung gerechnet werden. Er bildet auch den naturgemässen Übergang von der metaphysischen zur physischen Stufe. Im Übrigen hält diese physische Stufe (welche auch die kosmische heissen könnte) natürlicherweise gleichen Schritt mit der Entwicklung der exacten Wissenschaften u. der Beobachtung der Natur überhaupt (Kosmos) Kein Wunder daher, wenn der hiergehörige Roman grade in unsren Tage seine höchsten Triumphe feiert. Der eigentlich physische Roman ist deutlich von zweierlei Art: *realistischer* (β) und *phantastischer* (γ). Die erstere hält sich sklavisch an die Wirklichkeit, wie sie denn auch meist nur aus Reisetagebüchern hervorgeht. Je entlegener oder unwirtlicher der Winkel der Erde, den der Verfasser entweder nur mit dem Zeigefinger, oder auch mit Füssen (am seltensten mit Kopf) bereist hat, desto gesuchter sein Produkt. Hier gilt das kleinstädtische „Weithersein“ als Probestein der Kunst; ihr Forum sind nachmärzliche Lalenbürger. Erst in unsren Tagen

waren Erlebtes und Darsteller, Abenteurer und Autor in Einer Person vereinigt (Postel-Sealsfield, Mayne Reid, Gerstäcker u. A.) Die Zeiten der „Asiatischen Banise, oder muthiges doch blutiges Pegu“ Zieglers sind vorüber. Und doch gleichen in vielen Stücken heute Publikum u. Dichter so auffallend dem der zweiten Hälfte des 17. Jahrhunderts!... Heute verlangt man also solide Kenntnisse vom Roman, womöglich auf tüchtiger naturwissenschaftlicher (geographisch-historischer) oder selbst nationalökonomischer Basis. Die unsrem Zeitalter so eigne Nüchternheit kommt dieser Richtung förderlichst entgegen. England ist ihre Heimat. Eine Zeitlang war Kalifornien, das stille Meer ihr Bereich („Seeroman“) dann wurde Australien Modeland. Jetzt wird es wohl Japan werden. (Französische und deutsche Zeitschriften bringen schon japanische Novellen. Jedenfalls stecken in diesem Land unbenützte poetische Motive von hinreissender Schönheit. Man lese nur den betreffenden (II.) Band von Frh. v. Hübner's wahrhaft klassischem „Spaziergang um die Welt.“ —) Die vorhin erwähnte Stufe läuft also meist nur auf eine gut oder schlecht erfundene Liebesfabel hinaus, die aber einer Reisebeschreibung bloss als Würze dienen kann. Hier hört der Roman eigentlich auf Roman zu sein. — Noch weniger verdienen diesen Namen die zahlreichen Producte der dritten Unterlasse: der physisch-phantastischen (γ). Diese Species scheint erst ein Produkt unsrer Tage: Jules Verne ist ihr Meister. Oder sollten die Extreme sich so weit berühren, dass des Antonius Diogenes oben erwähnter Roman: „Die Wunder jenseit Thule“ dem Franzosen im wirklichen Wortverstande schon seit zwei Jahrtausenden zugekommen wäre? Verne's Schüler ist Jókai, der

Verfasser von Romanen, die — in künftigen Jahrhunderten spielen. Wir hätten also auch einen Zukunftsroman. (Der anonyme Verfasser der jüngsterschienenen Schrift „Les ruines de Paris en 4875. etc. scheint diese Manier zu parodieren.) Leute, deren Beruf in der Retorte, im Tiegel, oder der Pincette aufgeht, sind das dankbare Publicum dieser Klasse. Wir erwähnen dieser ganzen Litteratur bloss, weil in ihren Regionen die regste Übersetzertätigkeit herrscht; ein internationaler Verkehr durch die Hauptvermittlerin gefördert: die deutsche Sprache, die einer besseren Sache würdiger wäre. Die süsse Moral, welche aus dieser Litteratur unsrem aesthetisch gesinnten Naturforschercorps entgegenschmeichelt, ist Wagners: „Und wie wir's dann so herrlich weit gebracht.“ Das stehende Thema der „ungeheuren Fortschritte der modernen Naturwissenschaften“ wird romantisch variirt. Die Muse verhüllt ihr Antlitz, um — mit ihrem spöttischen Lächeln den Kindern das Spiel nicht zu verderben. — Die nachfolgende Tabelle ist namentlich in ihrer zweiten Rubrik sehr lückenhaft. Raummangel verhindert ein consequentere u. umfassendere Übersicht.

Synchronistische Tabelle der merkwürdigsten deutschen Romane des Nachmärz. 1848—1873.

Jahres-Zahl	Deutsche Romane	Nicht deutsche Romane Culturhistorisches etc.
1848	<i>Frh. v. Sternberg.</i> Die Royalisten.	<i>Sus.</i> Les mysteries du peuple (—1856.)
1849	Die beiden Schützen. (Fortsetz. des Vor.)	<i>Currer Bell.</i> Jane Eyre. <i>Dumas.</i> La Dame aux Camélias 2 Bde <i>Marryat.</i> Valerie. 3 Bde.

Jahres-Zahl	Deutsche Romane.	Nicht deutsche Romane Culturhistorisches etc.
1850	<i>Gutzkow,</i> Ritter vom Geist. 9 Bde. <i>Waldau,</i> (Spiller v. H.) Nach der Natur 3 Bde.	<i>Sus.</i> Les enfants de l'amour. (1857 von dem Pariser Assisenhof als unmoralisch verurteilt.) <i>Cooper.</i> The way of the hour. <i>Toussaint Anna.</i> Leicester en Nederland. (Leicester-Romane. 9 Teile—1854.) <i>Bodenstedt.</i> Lieder d. Mirza-Schaify. <i>Trollope.</i> Second lowe
1851		<i>Thakeray.</i> Henry Esmond. <i>Dickens.</i> Bleakhouse. <i>Gebr. Grimm.</i> Wörterbuch.
1852	<i>Galen,</i> (Langen) Der Irre v. St-James. 4 Bde.	<i>Trollope.</i> The young heirsch. <i>Scheffel.</i> Trompeter v Säckingen.
1853	<i>Mühlbach,</i> Louise Friedrich d. Gr. u. sein Hof. 3 Bde. <i>Müller O</i> Charlotte von Ackermann. <i>G. vom See</i> (Struensee) Die Egoisten. 4 Bde.	<i>Trollope.</i> Adventures of a clever woman. <i>Ponson du Terrail.</i> La tour de Gerfauts. 4 Bde <i>Heyse.</i> Novellen.
1854	<i>Eritis sicut Deus.</i> 3 Bde. <i>Mügge.</i> Afraja.	
1855	<i>Freytag</i> Soll u. Haben. 2 Bde <i>Keller.</i> Der grüne Heinrich. <i>Scheffel</i> Ekkehard.	
1856	<i>Gerstäcker.</i> Die beiden Sträflinge. 3 Bde.	
1857	<i>Gutzkow.</i> Zauberer v. Rom. 9 Bde. <i>Alexis.</i> (Häring) Do- rothe 3 T.	
1858	<i>Meiszner.</i> Die San- sara. 4 Bde. <i>Hackländer.</i> Der neue Don Quixote. 5 Bde.	
1859		Oesterreichisch-ita- lienischer Krieg. Schiller-Jubiläum. <i>Ercemann-Chatrian.</i> L'illustré docteur Matheus. 1859. <i>Bulwer.</i> What will he do with it? 3 Bde.

Jahres-Zahl	Deutsche Romane	Nicht deutsche Romane Culturhistorisches etc.
1860	<i>Ida Hahn H.</i> H. Maria Regina. 2 Bde <i>Spielhagen.</i> Problem. Naturen 4 Bde. <i>Johanna Kinkel.</i> Hans Ibeles in London.	<i>Fritz Reuter.</i> Olle Kamellen.
1861	<i>Spielhagen.</i> Durch Nacht z. Licht. (Forts. d. Vor.)	
1862	<i>Wolfram.</i> (Prandler) Dissolving views. 3 Bde. <i>Reuter.</i> Ut mine Stromtid, (—1864.)	<i>Victor Hugo.</i> Les Misérables. <i>George Sand</i> Marquis de Villemer.
1863	<i>Fanny Lewald.</i> Von Geschlecht, z. Geschlecht. 8 Bde.	
1864	<i>Laube.</i> Der Deutsche Krieg. 9 Bde. (—1866.) <i>Frenzel.</i> Watteau. 2 Bde. <i>Gutzkow.</i> Hohenschwangau. (—1868.)	
1865	<i>Freytag.</i> Verlorene Handschrift. 3 Bde. <i>Auerbach.</i> Auf d. Höhe. 3 Bde.	
1866		Deutscher-Krieg.
1867	<i>Dingelstedt.</i> Amazone. 2 Bde. <i>Ring.</i> Ein verlorenes Geschlecht. 6 Bde. <i>Höfer.</i> In der Irre. 4 Bde.	<i>Scheffel.</i> Gaudeamus. „Juniperus.
1868	<i>Corvinus.</i> (Raabe) Telfan o. die Heimkehr vom Mondgebirge. 3 Bde. <i>Hopfen.</i> Verdorben z. Paris. 2 Bde.	
1869	<i>Auerbach.</i> Das Landbaus a. Rhein. 4 Bde <i>Baudissin U.</i> Ronneberger Mysterien. 3 Bde. <i>Detlef</i> (Frl. Bauer.) Unlösliche Bande.	<i>V. Hugo.</i> L'homme qui rit. 4 Bde. Par.
1870	<i>Schücking.</i> Luther in Rom. 3 Bde.	Deutsch-französ. Krieg.

Jahres-Zahl	Deutsche Romane	Nicht deutsche Romane Culturhistorisches etc.
	<i>Rodenberg.</i> Von Gottes Gnaden. 5 Bde <i>Wilhelmine v. Hillern</i> Ein Arzt der Seele 4 Bde.	
1871		Deutsch-französ. Krieg. Das neue deutsche Reich. Strassburger Universität.
1872	<i>Louise von Franquois.</i> Die letzte Reckenburgerin.	<i>Grillparzer's</i> sämtliche Werke.
1873	<i>Heyse.</i> Kinder der Welt.	Wiener Weltausstellung.

Werfen wir nur einen flüchtigen Blick auf den deutschen Roman des Nachmärz, so finden wir dass, mit Ausnahme der drei grossen Kriegsjahre (1859, 1866, 1871) jedes Jahr mindestens mit einem merkwürdigeren Product vertreten ist. Wie viele dieser Namen aber werden von unsren Söhnen, oder gar Enkeln noch gekannt sein? . . . Wiewohl es immer eine sehr missliche Sache bleibt dem Siebe der Zeit vorzugreifen (wie Kreyszig irgendwo sagt,) so wären wir doch fast versucht, eine Antwort zu geben, welche — jedem dieser Namen in gleicher Weise gerecht würde Doch nein, wenn selbst dies letzte Halbhundert deutscher Romane des Nachmärz zu Grunde geht; Ein Roman wird stets mit Genuss gelesen werden, so lange es noch Menschen von aesthetischem Sinne gibt, wird allen Stürmen und Wandlungen, wie er bisher getrotzt hat, trotzen, weil er aus dem unvergänglichsten Stoff gemacht ist. Es ist Scheffels Ekkehard, dieses tief sinnige, träumerische Werk, das allen Anforderungen eines historischen Romans von universaler Bedeutung

glänzend entspricht. (Dass seine Fabel trotzdem nur von vorwiegend national- oder localgeschichtlicher Bedeutung ist, tut dabei gar nichts zur Sache. Die kunstvolle Form u. Composition gibt den Ausschlag.)

Sonst gehören die aufgezählten Werke der Tabelle vom ersten bis zum letzten in die niedereren Regionen unsres Schemas. Sie sind meist Tendenzromane, Sensationromane; bestenfalls historisch-nationale, oder phantastisch-realistische Romane! Aus den allerniedersten Regionen fand sogar der Scandalroman einen merkwürdigen Vertreter (1854.) Und wie viele untergeordnete Namen hätten noch beigebracht werden können! Wie viele wird selbst der gütigste Leser vermissen. —

Dann dient uns nur der Gedanke zum Trost, dass nicht zu ferne Zeiten vielleicht — gar Nichts vermissen werden

Die verhängnissvollen Tränen.

Dramatisches Gedicht nach dem Japanischen.

Nach der französischen freien Bearbeitung

Charles Hamiltons.

(Schluss.)

Eilfter Auftritt.

Dainino. Der Chinese. Später Tsuridono.

Der Chinese. (Durch die Gartentüre kommend, fasst er Daininos beringten Finger an.)

Vögel kennt man am Gefieder:

Du bist jenes Mädchen —

Dai. Was?

Chin. Das heut Morgen seinen Spass
Sich erlaubt mit meinem Herren
Wie Gebieter, dem Lord Warren.

Dai. (Zungenfertig:) Welchen Spass mit deinem Herren
Wie Gebieter, dem Lord Warren?
.....

Bist verrückt wohl —

Chin. Nein, doch du,

— Ziere dich nur immerzu —
Scheinst im besten Fall — zerstreut;
Denn mein Herr hat längst bereut,
Dasz er solch leichtfertig Wesen
Zum Vermittler sich erlesen,
Dem er Manches anvertraute
Was er gerne wiederschaute;
Da er vor zwei vollen Stunden
Sich vergebens eingefunden
Zum versprochenen Stelldichein;
Doch sein Gold —

(Während Dainino ihm den Mund zuzuhalten sucht.)

strichst du dir —

Dai. Nein!

Unerhört! Du Lügenknecht,
Kommst mir wie gerufen recht:
Hier eu'r Kram, den überdiesz
Längst sich sehr verbitten liesz
(Auf die Veranda deutend.)
Meine Herrin —

Chin. (Verwundert ebenso.) Wo? — Dort?

Dai. Ja!

Chin. Auf Nachbarhaus deutend.)

Hör mein Schatz sprich, wohnst
du da?

Oder —

Dai. Hier Schuft!

Chin. Ha, ha, ha!

Das wär hübsch verwechselt, schau;
(Wie o.)

Eurer muntren Nachbarfrau
Galt ja Alles da, hörst du? —

Dai. (Wütend.) Tod und Höll! Lasst mich in Ruh!

Chin. (Lächelnd.)

Zwar es stellt mein Lord an Süsse
Höher traun der grünen Nüsse
Zarten Keim; doch Mädchenküsse —
Das lässt nicht so leicht sich knacken,
Hat auch sonst noch manchen Hae-

ken ,
Drum gebot er nach der reifen

Alten Sakura zu greifen:
Solche Frucht ist leicht zu knacken.

Dai. (Wie o.)

Knacken möcht ich seinen Nacken,
Seine Sünderrippen packen!
Wozu fielt ihr mich an?

Chin. Ei!

Gibts nicht Fälle, wo man zwei
Herrn mag dienen, sintemalen
Solche Fälle — gut sich zahlen?
Meinem Lord schienst du so klug,
Sprachst ihm wohl auch schlaue genug
Für Vermittlung solcher Art
Durch Geschenke sinnig, zart

Dai. (Das Bündel vor seine Füße werfend.)

Meinthalben — solchen Tand
Trägt kein Bettler hierzuland!

(Touridoro auf den Lärm erscheint in den Veranda-
türe, unbemerkt.)

Chin. Solchen Tand? — An tausend
Pfund,

Wert steckt drin, du loser Mund!
Time is money lässt mein Lord
Sagen, weil er heut noch fort
Nach Europa reist: schon lange
Harren ihres Gatten bange
Ihr Gnad —

Dai. (Die Hände zusammenschlagend.)

Pfui, weisser Schlecker,
Geiziger Ehebrecher, kecker:
Weisse Frau in England neck' er!
Auf die Heimreis' wünsch ich Glück
Übers Meer soll eine Brück
Ihm sein Gott aus Zucker bauen —

Chin. Dasz wir bald uns wiederschauen!

Dai. (Auf den Besen deutend.)

Nächst dem Gitter stünd am Garten
Stets die Zof ihm aufzuwarten.

(Während der Chinese ganz vertieft Stück für
Stück aus dem Bündel zählend und mit der Brille
musternd hervorzieht; für sich.)

Dainino, dies eine Mal
Stehn die Sachen recht fatal!
Anschlau hast du dich benommen! . . .
Aber lasst: ich will euch kommen —

Tsu. (Mit gebrochener Stimme zu D.)

Hast du nun mit Schand und Hohn
Deines grossen Leichtsinns Lohn?

(Für sich.)

Aber muss' auch ich aus allen
Meinen Himmeln heute fallen?
Weh, heut welch ein Unglückstag:
Folgt doch wahrlich Schlag auf
Schlag. —

War denn aus dem fernen Westen
Einer wohl der allerbesten
Dieser Lord, dann lob ich mir
Meine schöne Heimat hier:
Nipon trug noch keine Spuren
Solcher Menschencreaturen,
Die der Liebe Lust und Qual
Wägen nach der Pfunde Zahl. —
O ich Törin, o Matsu,
Edler Mann, wo weilst du?

(In wirkliche Tränen ausbrechend wankt sie auf
D.'s Arm gestützt ins Haus zurück)

Zwölfter Auftritt.

Der Chinese, Dainino.

Dai. Weilst du Schurk noch immer hier,
Steckt voll Blei der Finger dir?

Chin. (Zärtlich.)

Jungfrau, du gefallest mir!
Jungfrau, wärest du mir gut,
Schenkt ich dir den Schmuck —

Dai. (Ihm den französischen Frauenhut entreissend)
Den Hut!

Räuber du, so gib ihn denn!

Chin. Wart erst, wenn ein Kuss —

Dai. Wenn? . . . Wenn!

Chin. Jungfrau, du gefallest mir!

Dai. (Aus ziemlicher Entfernung mit ausgebrei-
teten Armen dem dicken Chinesen rufend.)
Welches Weib zög's nicht zu dir?
Komm, komm, schlanker Blumen-
stengel,

Komm, schlüpf mir in Arm —

Chin. (*Heran wachelnd:*)

Der Engel! —

Jungfrau, du gefallest mir!

Dai. (*Wie o.*)

Wessen harrt mein Arm denn hier?
Schau, wie zittert er vor Liebe,
O und geb dir was für —

(*Dem Erwartung-vollen den Hut über den Zopf stülpend:*)

Hiebe!

Wärs der Arm nicht einer Frau.
Aber jetzt ihr Sünder —

Chin. Au! —

Jungfrau, du gefallest —

Dai (*Ihn wie eine Puppe herumdrehend:*) — He? —

Schön verbeugt, jetzt Marsch, Adel!
Dass ich euch nicht wiederseh.

(*Ihn aus der Gartentüre zurückzerrend:*)

Wart noch Scheusal, unterdessen
Sieh, fast hätt ich dies vergessen

Chin. Jungfrau du — au, schau mein Kopf
Wackelt, — au, mir reisst der Zopf!

Dai. (*Den Ring abstreifend:*)

Hier hebs auf und nimm auch das,
Häng dem Lord es — an die Nas.

Chin. (*Hurtig ab:*)

I, dies Weib kennt keinen Spass.

Dreizehnter Auftritt.

Tsuridono. Dainino.

Tsu. (*Auf ihren vorigen Platz zurückkehrend:*)

Schönheit, Liebe, Poesie —
Wo auf Erden weilen die?
O Matsu, bei dir allein
Schimmert ihrer noch ein Schein!
(*Verbirgt ihr Gesicht:*)

Dai. Darf ich hier noch müssig stehn?
Auf, nach rascher Hilt gesehn!
Kann Matsu ich noch erreichen,
Lässt sich alle Schuld begleichen.
Wärs auch, um euch Männern nur
Einmal in die rechte Kur

Doch zu nehmen; wärs zu zeigen
Dass der Männer List sich neigen
Muss vor Weiberlist und schweigen!
Ja, dem Mann mach ich nun klar,
Dass er selbst in Unrecht war:
Mach ihm heiss die Hölle, heiss,
Mach ihm weiss, was schwarz ist,
weiss.

(*Ab.*)

Vierzehnter Auftritt.

Tsuridono. Später Wallfahrer u. Volk.

Tsu. (*Wie o*)

Nagt an dir auch schon Verderb
Ach, und schnöder Golderwerb?
Steht Matsu, nun auch dein Sinn
Ewig nur zum Weltmarkt hin? —
Gibt es noch auf Erden Wesen,
Die im Buch der Liebe lesen,
Statt im Conto? Gibts ein Herz,
Das des Daseins tiefen Schmerz
Fühlt und nicht des Beutels Leere?
Trägt der Baum nur noch die Beere,
Keine duftige Blüte mehr? —
O, wie schmerzt dies Dasein sehr!

(*Ein zweiter Zug Wallfahrer durchzieht das Gässchen. Auffahrend:*)

Kommt Matsu? — Ach, Pilger-
schaaren

Auf den heiligen Fusi fahren.
Fromme Waller, nehmt mich mit!
Ach, des Lebens bin ich quitt. —

(*Nach einer Pause folgt im Gässchen festlich lärmendes Volk, darunter der Chinese mit dem Bündel. Einige führen verschiedene groteske Spiele japanischer Art auf, wie Tagefeuerwerk u. dgl.*)

Wie sie jauchzen, wie sie schrei'n,
Ich allein, ich wein' und wein'.

(*Halb ohnmächtig zurücksinkend bedeckt sie ihr Gesicht.*)

Fünftehnter Auftritt.

Tsuridono. Dainio. Matsu.

Ma. (Im Gespräch von der Gartenseite auftretend ohne Tsuridono zu bemerken oder von ihr bemerkt zu werden.)

Ei, die fremden Frauenkleider —

Dai. Dort trägt der Chines' sie,
(Für sich:) leider!

Ma. Jener? Wohin?

Dai. Dorthin, schau!

Ma. Alles galt der Nachbarfrau —
Wars dem also, meinst du?

Dai. Ja!

Ma. Echte Tränen flossen da?

Dai. Freilich.

Ma. Ei, ich stand so nah —
Dass mein Aug —

Dai. (Zungenfertig:) Nichts davon sah?

O, — wie trägt gar oft das Auge,
Ob zur Kunst es dir auch tauge.

Glaub mir Herr, in solchen Dingen
Könnt ich dir manch Liedlein singen:

Praxis, Praxis muss man haben,
In der Lieb, bei Schönheitsgaben! . . .

Überdies sein Bräutchen fein
Lässt kein Mann drei Tag allein,
Denn das kann — gefährlich sein.

Ma. (Verblüfft:) So?

Dai. Ja wohl — ich sag's: gewagt! . . .

Herr, drum hab ich ungefragt
Meine Meinung dir gesagt.

War ich dir zu frank und frei,
Herr, ich meint es gut, verzeih!

Glaub mir, du hast unbedacht
Diesen Streich —

Ma. Ich?

Dai. Du vollbracht!
Grausam hast du dich vergangen
An den unschuldvollen Wangen —

Hast dich selbst —

Ma. Selbst?

Dai. Selbst gefangen!

Herr, du wirst mir gar nicht glauben,
— Wer kann deine Zweifel rauben?—

Was ich sprach von Vornherein
Lass' jedoch gesagt dir sein:
Ihre Augenbrau'n so fein

(Mit entsprechenden Actionen:)

Musst ich selber diesen Morgen
Nach gewohnter Art besorgen:
Schwärzen —

Ma. Schwärzen!

Dai. Schwärzen, ja:
Fein, ganz fein mit Sepia,
Oder Tusch auch hie und da — *)

Ma. Was ich selbst noch niemals sah!

Dai. Frauenkunst ist stets beflissen
Heimlich —

Ma. Heimlich!

Dai. Musst du wissen,
Sich zu schmücken —

Ma. List zu brauen!

Dai. (Kalt:) Ei, du wirst uns gar misstrauen?
Kannst die Farb am Tuch noch
schauen,

(Das Handtuch aus dem 10. Auftritt vorzeigend:)
Die ich selbst gebraucht —

Ma. (Halbgläubig prüfend:)

Ihr Frauen!

Dai. Die ich selbst gebraucht, die Farb,
Die aus Kränkung dann verdarb
Weil in —

Ma. Tränen?

*) Die Japanerin färbt eigentlich bloss den Nacken mit Sepia u. die Augenwimpern — reiset sie aus. Hingegen das Schwärzen der Augenbrauen muss hier entweder als individuelle oder aus Europa importirte oder am besten als — angebliche Geschmacksrichtung u. Laune gelten. Dies Geschlecht hat nicht nur in Europa seine Launen. Übrigens sind die Toilettenkünste der Japanerin reich an Raffinement u. sonderbarsten Piquanterien, wozu u. A. das Vergolden der Lippen gehört, womit die Japanerin übrigens keineswegs auf den ihr ohnehin gänzlich unbekanntem Koran anspielen will.

Dai. Sie zerfloss,
Weil dein Misstrau'n sie verdross
Bis zu —

Ma. Tränen?

Dai. Ja, und echten! —
(Mit entrüsteter Stimme auf ihre Herrin deutend.)
Wer vermag hier noch zu rechten?

Ma. (Beim unerwarteten Anblick zusammenfahrend, bald näher tretend u. zärtlich über Tauridona's Schultern sich beugend.)
Blumenknospe, traf dich Trauer,
Drückt ein Reif ein Regenschauer
Deine zarte Wange, sprich? . . .
Ach, du weinst? Weinst wohl um mich?
Wahre Tränen — wahrlich! weisze,
Echte Perlen, glühend heisze —

Dai. Siehst du!

Ma. Weine nicht; ich bin
Wieder da mit treuem Sinn.
Sieh, nun bleib ich ewig hier;
Winkten selbst die Himmel mir,
Lockte selbst ein goldner Schimmer
Von der blauen Donau, nimmer
Liesz' ich Nipon sicherlich
Meine Heimat, o und Dich!
Sprich! — Ach, find'st du keinen Laut,
Süsse, süsse Herzensbraut!

Tsu. (Langsam die Aeyen aufschlagend.)
Wenn du wieder gut mir bist —

Ma. (Rasch einfallend.)
Schwarzer Tränen, schwarze List,
Sprich, verzeihst mein Schätzchen du,
Weil sie weisz sind —

Tsu. (Lüchelnd.)
Habe Ruh!

Ma. (Sie stürmisch umarmend.)
Süsse —

Tsu. Süsser — Böser — Du!
Dai. Meinen Segen nehmt dazu.

(In dem Vordergrund sich rasch umwendend und des Lords klimpernde Goldstücke versteckt hervorziehend, für sich:)

Ich allein weiss, was ich tu!
(Der Vorhang fällt.)

OWARI.

MARIA ANTONINA.

(Dai canti popolari siciliani.*)

— ¡ Tan, tan! — ¡ Diga, quien golpea?
— Soy yo, gentil duen'a — Entrad,
Vuestras compan'as os sigan,
El bien venido galan.
— Decid primero, la duen'a:
Vuestro marido i do está?
— Mi marido fuese á Francia . . .
¡ No acierte á tornar jamás!
¡ Si se sumiera la tierra
Que él hubiese de pisar!
¡ Si zozobrara la barca
Que le lleva para allá!
— ¿ I si yo lo fuese? — Entonces
Perdonáraisme — ¡ No tal!
Que lo soy mira, y haz cuenta
Que á morir al punto vas.
— ¡ A morir! . . . Pues que lo eres,
Perdonar, que no matar.
— No perdon, por vida mia,
¡ Imposible en mi piedad!
Espada, si, que desnude,
Y cabeza que tajar.
— Cuelgues, antes de matarme,
Una flor hermosa asaz;
Donde quien pasa pregunte
Y á voces diga: ¡ Escuchad:

*) Questa romanza siciliana, tolta alla mia raccolta inedita di *Canti popolari della Provincia di Messina*, e pel sogetta e per la forma, fa tanto ricordare dell' antica romanza spagnuola anonima che comincia:

La bella mal maridada
De las lindas que yo ví,

da far credere che essa sia una riproduzione lontana di quella, passata forse in Sicilia durante la dominazione degli spagnuoli. Dobbiamo questa traduzione in bei versi spagnuoli ad un valentissimo letterato granadino, profondo conoscitore della lingua e della letteratura nostra, e raccoglitore anch' egli di *Canti popolari dell' Andalusia*, di alcuno dei quali ci auguriamo che voglia far dono graditissimo alle colonne di questo giornale.

T. Cammizzaro.

Ya finó Mari-Antonina,
Por amóres finó ya!

Granada.

Larrivera.

IL TROMBETTIERE DI SÄKKINGEN.

POEMA

di

Giuseppe Vittorio Scheffel.*)

CANTO XII.

Verner e Margherita.

(VÉGE.)

Subito dal sedil Verner levossi
Salutando ossequio e in quella un lieve
Improvviso rossor sali a le guance
Di Margherita che il parlar gli volse:
„Con Dio salute, signor Verner, come
State voi adesso? Lungo tempo muto
Fu 'l labro vostro, ed ora alfin con gioia
Da voi medesimo udrò vostre novelle.“
„Da che la fronte mia con l' alabarda “
Fè conoscenza del nemico, appena
Io so“ — Verner rispose, — „il mio pensiero
E dove sia la vita mia volata;
M'ottenebràr la mente oscure nubi.
Pur' oggi in sogno un angioio di luce
Raggiante m'appari; su me curvossi
Così dicendo: Orsù, levati e allegra
Della giovine vita. — E così avvenne.
Con fermo passo oggi son qui venuto.“
Le guance inporporò di Margherita
Un'altra volta il mattutin rossore,
Mentre del sogno Verner raccontava;
Ed ella indietro si guardò, e scherzando,
Al favellar di lui così rispose:

„E voi qui adesso rivedete il campo
De la battaglia! Già fu quello un giorno
Focoso assai: nella memoria ancora
Tuona come uno scroscio di tempesta
E colpi di fucil: vi ricordate?
Là voi stavate presso a quel castagno;
Là, dove sboccia il gradito sambuco,
Giaceva un morto, e qui, dov'or la lieve
Ragna sorvola fra gli aridi steli,
Rilucevano l'armi e gli spuntoni
Del nemico; colà, dove le mura
Mostran la fresca e ancor bianca calcina,
S'aprì l'uscita la rapida fuga. —
Così fu, signor Verner — e mio padre
Da quella porta altamente sgridava,
Perchè i suoi con ardir troppo e con molta
Temerità lanciavansi al periglio.“

„Morte e — scusate, Signorina mia,
Ch'io rompa adimprecar.“ Verner rispose.
„Color ci hanno schernito; ed ivi un altro
Morto rimase. Quando io queste amare
Parole ascolto, mi s'accende il cuore
E fortemente il pugno mi si serra.
Pugnar, riparo altro io non so, pugnare!
E possa pure, crepitando, il mondo
Tutto in ruina andar. Nelle mie vene
Non è sangue gelato; oggi, — ora stesso —
Un fiocco combattente — al par, di nuovo
Mi troverei al castagno.“

„Uomo crudele,“
Gridò allor Margherita, „onde col primo
Margine un altro colpo d'alabarda
V'abbia a fare una croce, onde — e — sapete
Voi il rischio vostro al cuor di chi più grave
Doglia recò? Sapete voi chi ha sparso
Per voi gran pianto? Replicaste il grido:
Giù 'l ponte!, mentre piangendo io pregava:
Verner restate — Signor Verner, anco
Pensate a la meschina Margherita! —
Mentri'io — „ma il dir commosso oltra seguire
Più non potè: quello che 'l labro tacque
Dissero gli occhi; quel che tacquer gli occhi
Il cuor lo disse. Trasognato il guardo
Verso di lei Verner levò, chiedendo:
„Io muoio, ovver qui una seconda volta
Oggi la mia giovine vita io trovo?“
Ed ella in braccio gli volò, e le labbra
A le labbra gli affisse e 'l primo bacio
Lungo, soave si scoccàr d'amore.
Una lista di luce aurea, fiammante
Attraverso gli ombrosi alberi il sole
Cader lasciava su que' due felici,
Del giovin Verner su 'l pallido aspetto,
E su 'l vago rossor di Margherita.
Primo bacio d'amor, soave bacio!
A te pensando in un gioia e dolore
Ingombrano il mio cuor: gioia chè anch'io
Quell' estasi divina un dì provai,
Dolor, chè, oimè, quel tempo ora è passato!
A te pensando oggi io volea i più belli
Fiori raccorre del natio linguaggio,
E in onor tuo componere una ghirlanda.
Ma in cambio di parole a me davanti
Sorser figure vive, oltra lo spazio,
Oltra il tempo volò l'anima mia.
Lontano nell' antico Eden guardai,
E 'l mondo giovinetto era nel dolce
Spiro dell' Esser primo, e ancor contava
Co' giorni la sua età. Volgea la sra,
In cielo risplendeva un vaporoso,
Gentil rossor; tranquillamente il Sole
S'attuffava nell'onde; in gioco a gara

Gli animali correvano a la sponda
 E pel sentiero de le palme ombrato
 La prima umana coppia anco venia.
 Silenziosi intorno nella pace
 Seral guardâr del giovine creato;
 Silenziosi si guardâr ne gli occhi,
 E si baciâr —
 Ed io guardai di nuovo ed a' mie' sguardi
 Fu la piú triste vision palese:
 Era tenébra in ciel, tempesta orrenda,
 I monti crepolavano; da l'ime
 Voragini salian l'aque spumanti;
 Tutta inondata era la vecchia terra
 Già vicina a perir; contro a lo scoglio
 S'infrangeano i marosi brontolando,
 Incontro a un vecchio edincontro a una vecchia,
 L'ultima coppia umana. Un lampo, e vidi
 Que'due ridenti abbracciarsi e baciarsi,
 Silenziosi baciarsi — E quindi notte —
 I flutti irati strappâr, gli mugghiando
 Gli trascinaron giù ne gl'imi gorgi.
 Io vidi questo, ed ora io so che il bacio
 E' assai piú che linguaggio, è desso il muto
 Sublime canto de l'amore; e dove
 Giunger non puote la parola è forza
 Al cantore tacer; dunque tacendo,
 Indietro il canto mio torna al giardino.
 Là, su' gradini del terrazzo il gatto,
 Il bel Hiddigaigai solo giacea
 Con giusta meraviglia e' vide in braccio
 Al trombettier volar la Signorina,
 Poscia baciârlo vide, e, mormorando,
 Questo discorso in fra se stesso volse:
 „Nel mio gattesco cuore io n'ho parecchi
 Gravi problemi esaminati e sciolti,
 Ma questo mi riman proprio insoluto;
 Insoluto anzi arcano si può dire:
 Perché si bacian gli uomini? Per odio
 No, certo, ch'essi a mordersi non fanno,
 Per fame, no, chè non si mangian punto;
 Nemmen stoltezza cieca e senza scopo
 Essere può, ch'ei son nella faccenda
 Accorti molto e consci di se stessi.
 Dunque perchè, domando inutilmente,
 Perché si bacian gli uomini? e fra loro
 Per lo piú perchè i giovani? ed in fine
 Più sovente perchè di primavera?
 Su questo punto io voglio domattina,
 Stando sopra il comignolo accosciato,
 Un poco meditar piú da vicino.“
 Rose si tolse Margherita e in gioco
 Il piumato cappel di Verner prese,
 E tutto l'adornò, così dicendo:
 „Voi siete smorto ancor, finchè le rose
 Non fioriranno su le vostre guance,

Portar queste dovete in su 'l capello.
 Ed or mi dite, donde mai procede
 Che tanto caro voi mi siate, tanto!
 Che voi mi amate un picciol motto solo
 Giammai non mi faceste; alcuna volta
 Timidamente sollevaste gli occhi
 Insino a gli occhi miei; talor suonaste
 Anco la tromba: nella patria vostra
 Costume è forse che senza parole,
 Colla musica sol si faccia modo
 Di penetrar nel cor de le fanciulle?“
 „O Margherita, dolce vita mia,“
 Verner rispos, „e potev' io parlare?
 Voi m'appariste come immagin santa
 Biancovestita a festa il dí che sacro
 Era a San Fridolino; il vostro sguardo
 A servir mi condusse il padre vostro,
 Ed il vostro favor per me fu 'l Sole,
 Il Sol che folgorò nella mia vita.
 Ahi, — quel serto, che un dí presso la riva
 Del mar, là su, voi mi poneste in capo
 Fu la corona spinosa d'amore;
 Ed io finora la portai tacendo;
 E osava io favellare? osava innanzi
 A Margherita espandersi il desio
 Del poveretto trombettier ramingo?
 Siccome il mio custode angiol volea
 Venerarvi, volea in servizio vostro,
 Grazie rendendo a voi, qui presso a l'ombra,
 Del castagno morir; voi no 'l voleste,
 Anzi la vita mi salvaste, ed ora
 Voi me la date doppiamente, ornata
 Del vostro amor di nuovo me la date
 Vostro abbiatemi dunque! Io dall'istante
 Che il bacio vostro su le labbra m'arse,
 Vivo solo per voi, son tutto vostro,
 O Margherita, — eternamente tuo!“
 „Tuo,“ Margherita replicò, „si tuo!
 Quale insensato ostacolo compone
 A l'uomo la parola! Ecco: son vostro.
 Come risuona gelido e solenne!
 Per semper tuo! così dice l'amore;
 Tu e tu, core a core e bocca a bocca,
 Questo è linguaggio! Ed ora, Verner, danami
 Un bacio ancora“ — e insino a lui piegossi
 Come rifulge in ciel prima la luna
 E vengon tosto innumerati gli astri,
 Dopo il primo così rompe una lunga
 Schiera di baci; ma tacere il canto
 Dee quanti furon tolti e compensati;
 Chè poesia e statistica su piede
 Assai diverso per disgrazia stanno.
 E in fretta in quell'istante Antonio giunse,
 E salutando, annunziò gravemente:
 „Le tre dame che al dí primo di maggio

Convennero alla pesca, i lor saluti
Mandano alla benigna signorina,
Del signor Verner chiedono novelle,
E un vero gli desian miglioramento.“

Noto, (Sicilia.) Tradusse: Giuseppe Cassone.

IRODALMI SZEMLE.

Inländische Revue. (Magyar szemle.)

— „*The Academy*“ in ihrer (für uns) letzten Nummer v. 28. April enthält über unsren verehrten Mitarbeiter *Ed. Dundas Butler* folgende Notiz, welcher wir namentlich was *Petőfi* anbelangt, von Herzen beistimmen: „*The translations from the Magyar that Mr. E. D. Butler is contributing to the Összehasonlító irodalomtörténelmi Lapok are finding great favour with the Hungarian press. The Buda-Pesti szemle for March-April gives especial praise to the fidelity of his rendering of Charles Kisfaludy's „Vándor dala“ (Wanderer's Song) in his Az olcsó ebéd, and other Translations from the Hungarian into English and German, and urges him to undertake a translation of Petőfi's works, which it anticipates would be in every way more satisfactory than that by Sir John Bowring.*“

*. Unser Mitarbeiter *J. E. Wessely* in Leipzig (nicht zu verwechseln mit dem Berliner Schriftsteller gleichen Namens), der Verfasser des „Grundprinzip des deutschen Rhythmus“ (Leipz. O. Weigel 1868.) hat uns einen auch von vergl. litterar. Standpunkte höchst wichtigen Abschnitt über Lyrik aus der Einleitung zu einem grösseren Werke freundlichst überlassen. Das bereits fertige Werk behandelt *R. Hamerling's* u. *K. Ziegler's* (Carlopage) Lyrik; also *Platen's* Schule, deren Führer gegenwärtig der kampfgrante, aber stählerne und jugendlich frische Prof. *Johannes Minckwitz* in Leipzig ist. Das zwischen den einzelnen Gliedern dieser bedeutendsten Schule der modernen deutschen Litteratur kein Einvernehmen oder gar kein Verkehr besteht, trägt der Tatsache einer *Schule Platen's* nicht den geringsten Abbruch. Zu ihr gehören u. A. alle Übersetzer, deren oberstes Gesetz Deutschnheit u. Formreinheit ist, wie *Bodenstedt* u. die übrigen Meister jener vielseitigsten u. vollendetsten Übersetzungskunst, wie sie eben nur die moderne (nach goethesche u. nachplatenische) deutsche Litteratur besitzt. — (Nachträglich können wir nicht umhin, unsrem Schmerz über *Ziegler's* plötzliche Hinscheiden Ausdruck zu verleihen. Oesterreich verlor an ihm seinen formreinsten u. neben *Hamerling* (seit *Grün's* Tod)

bedeutendsten Dichter; wir empfinden aber um so schmerzlicher den Verlust, welcher speciell unsre Redaction trifft, als der Dichter uns die Antwort auf ein uns sehr wichtiges Schreiben schuldig bleiben musste.) Vgl. S. 152 „Corresp. i. f.“

*. *Die Petőfigesellschaft* In unserer ersten Nummer hatten wir versprochen, dass unser Blatt den Sitzungen dieser Gesellschaft „besondre“ Aufmerksamkeit schenken werde. Wir taten dies in der natürlichen Voraussetzung, dass das amtliche Organ uns hiezu die nötige Handhabe bieten werde. Nachdem jedoch dieses selbst über die Sitzungen der Gesellschaft das tiefste Stillschweigen beobachtet, keine Auszüge aus dem Tagebuch oder Protokoll veröffentlicht, sondern höchstens nur die oberflächlichen u. matten Referate der Tagesblätter — nachdruckt so waren u. sind wir ausser Stande unsren guten Vorsatz auszuführen. — Über das sonst lobenswerte Organ der Gesellschaft, dessen belletrischer Teil von *A. Balass* redigiert, in vorzüglichen Händen ist, werden wir im nächsten Semester Bericht erstatten.

*. Unserer Notiz über *W. Schott* S. 162 fügen wir nachträglich zur Ergänzung noch bei, dass Prof. *Emilio Teza* in Pisa im Ungarischen gleichfalls sehr bewandert ist, wie er denn in Italien die magyar. Litt. namentlich *Petőfi* eingeführt hat, dessen erster u. unübertroffener Übersetzer er ist. Gleichfalls mit dem Magyarischen sehr vertraut sind noch an zwei europäischen Universitäten zwei bedeutende Sprachforscher, nämlich Prof. *Vilh. Thomsen* in Kopenhagen u. Dr. *Mich. Weske* in Dorpat. Jedenfalls aber bleibt *Schott* in dieser Richtung Hauptvertreter, indem unseres Wissens er der einzige ist, der u. A. auch über wissenschaftliche Producte der magyar. Litteratur Kritiken schreibt u. solche dem Ausland vermittelt. — Kurz vor Drucklegung dieser Notiz erhalten wir die wichtige Nachricht, dass Prof. *Thomsen* an der Universität Kopenhagen sogar durch 4 Semester (1873—74) „ungarische Collegien“ gehalten hat.

— *Vasárnapi Ujädg* Nro. 19. S. 299. gedenkt unsres verehrten Mitarbeiters *E. Butler* vom British Museum mit warmen Worten, schreibt aber seinen Namen consequent mit Doppel-T. Noch wärmeres Lob spendet sie in Nro. 20. (v. 20. Mai) S. 315, wo sie in einer längeren Notiz sich u. A. auf die beiden Übersetzungen aus *Vörösmarty* bezieht, welche unser Blatt brachte: „Beide Gedichte sind so treu u. so schön übersetzt, wie in englischer Sprache sicherlich noch niemals ein ungarisches Gedicht übersetzt wurde. Das völlige Durchdringen des

Originals in Bezug auf jeder Nüance, die dem Original ebenbürtige dichterische Sprache des Übersetzers, sind uns eine Gewähr dafür, dass unsere Dichter in die englische Litteratur von Niemanden besser eingeführt werden könnten, als von Butler.“ (Bei dieser Gelegenheit machen wir die Vasárnapi Ujság aufmerksam, dass es die Hälfte unsres Namens nicht verschlucken möge. Denn „Összehasonlító Lapok“ klingt gerade so, wie wenn wir sagen wollten: „Vasár Ujság.“)

*** Die ungarische Akademie hielt Ende Mai ihre feierliche Sitzung ab, welche Prof. Baron Roland Eötvös (des grossen Philosophen u. Dichters würdiger Sohn,) mit einem höchst bemerkenswerten u. geistreichen Vortrag naturphilosophischen Inhalts beschloss. Aus den nämlichen Ursachen, welche wir bereits bei den Berichten über die Kiszaludyesellschaft u. Petőfigesellschaft anführten, sind wir leider auch hier nicht in der Lage eingehend zu referiren. Unser litterarisches Fachblatt bringt selbstverständlichweise principiell nur lauter Originalartikel. Aus den farblosen, müden und auf blosser ephemere Wirkung berechneten Referaten der Tagesblätter hingegen etwa lesbare Original-Berichte zusammenzukleistern wäre auf die Dauer ein ebenso undankbares wie unwissenschaftliches Verfahren. Sollten die genannten gelehrten Gesellschaften mit uns in litterarisches Tauschverhältniss treten, bezüglich dessen wir erst mit dem heute vollendeten I. Bande nachfragen wollten; so werden wir in die angenehme Lage versetzt sein, unsrem zahlreichen und bedeutenden ausländischen Leserkreise hinfort in der erwänten Richtung frisch von der Quelle mehr bieten zu können, als bislang. Bei dieser Gelegenheit sei erwähnt, dass die I. der vier Classen der ungar. Akademie, nämlich die: Sprach- u. schönwissenschaftliche Classe, deren grosse Wirkungssphäre von der kleinen unsrer Blattes durchschnitten wird, folgende auswärtige Mitglieder zählt (nach dem vorjährigen „Almanach“ Budapest 1876 S. 254): Pott, Rawlinson, Schott Wilh., Ahlquist, Lönnrot, Renan, Stier Th., Benfey, Rájendróldla Mittra, Bar. Schlechta, Oppert, Klein. J. (f), Wiedemann, Kreuzwald, Miklosich, Vischer F. Th., Overbeck J., Leitner, Schiefner, Curtius G. Müller M., Lewes, Ascoli. Also im Ganzen 23 Mitglieder, meist grosse Sprachforscher, — aber Dichter des Auslands fehlen gänzlich — Die auswärtigen Redaktionsmitglieder unseres Organs, worunter manche bedeutende Dichter des Auslands, findet der Leser auf der Innenseite des Titelblattes unseres I. Bandes: es sind zufällig

gerweise gleichfalls im Ganzen 23. Wir brauchen wol nicht hinzuzufügen, dass wir zahlreiche formale Zusagen anderer befreundeter bedeutender Gelehrter u. Dichter aus den verschiedensten Ländern bloss wegen der grossen Entfernungen noch nicht erhalten haben. Wir hoffen jedoch am Schluss unsres II. Bandes (Ende Dezember d. J.) trotz der dubiosen Zeitläufte, jede Litteratur von Bedeutung mindestens durch Einen directen (u. selbstverständlicherweise berufenen) Repräsentanten vertreten zu sehen. —

SYMMIKTA. Magyarische Volkslieder.

XIII.

(Erdélyi a. a. O. 128.)

Ging im grünen Walde,
Fand ein grünes Blättlein.
Pflückt' es ab und gab es
Meinem süssen Täubchen.
Und aufs grüne Blättlein
Schrieb ich meinen Namen;
Sollst ihu lesen, Täubchen,
Dass du auch beim Namen
Mich zu rufen wissest!

NORWEGISCHES LIED.

(Undrer mig paa, hvad jeg faar at see.)
Nach Björnætjerne Björnson.

Wundre mich oft, wie es drüben mag sein
Über den hohen Bergen:
Nichts als Schnee sieht das Auge da,
Rings stehn die Bäume und stehn ihm so nah,
Hinüber möchten sie gerne,
Sehnen sich auch nach der Ferne.

Adler rauscht mit kräftigem Schlag
Über die hohen Berge,
Hebt sich empor, wenn der Morgen tagt,
Probt seinen Mut in der wilden Jagd,
Senkt sich herab nach Gelfästen,
Sieht die entlegenen Küsten.

Zwanzig Jahre strebt schon der Sinn
Über die hohen Berge.
Ach, der da weiss, dass er's nicht vermag,
Fremder wird er sich Tag für Tag,
Sieht er die Vögel reisen,
Hört ihre fröhlichen Weisen.

Wandernde Vögel, was wollt ihr doch hier,
Über den hohen Bergen?
Ist dort nicht schöner und freier der Raum,
Weiter der Blick, höher der Baum?
Wolltöt ihr Sehnsucht bringen?
Habt ihr für mich keine Schwingen?

Soll ich denn niemals, niemals hinaus
Über die hohen Berge?
Soll eine Mauer mit Schrecken und Eis
Hemmen mein Sehnen, so kühn und heiss,
Mich bis zum Ende bedrängen,
Einst noch als Sarg mich beengen.

Fort will ich, fort! O so weit, weit, weit —
Über die hohen Berge!
Drückend liegt es auf mir und bang,
Jung ist mein Mut, unaufhaltsam der Drang:
Soll er das S'eigen nicht wagen?
Sich an der Mauer zerschlagen?

Einmal, das weiss ich, geht es hinaus,
Über die hohen Berge.
Offnet wol halb schon die Thüre sich mir?
Herr mein Gott, gut sein ist bei dir —
Doch bitt ich — es sei mir beschieden,
Mich länger zu sehnen hienieden!

Borna, (b. Leipsig.)

H. Wernecke.

BIBLIOGRAPHIE.

(In diese Rubrik kommen alle vergleichend-litterarischen Novitäten, welche der Redaction zugesandt, bez. von ihr angeschafft worden sind u. besprochen werden sollen.)

Alberg M. (Graf-Reinet a. Cap. d. guten Hoffnung). Anakreon Frei übertragen Berlin W. Herz (Besser) 1877 12^o 130.

Anderson R. B. Norse Mythologie or the Religion of our Forefathers, containing all the Myths of the Eddas, systematized interpreted with an Introduction, Vocabulary and Index. Second Ed. — Chicago, Griggs et Co. London, Trübner, 1877. 473. — Mit einem Titelbild *J. Stuart's* Zeichnung: „Thor fighting the Giants.“ — (*H. Longfellow* gewidmet.)

Fraccaroli G. I Persiani Tragedia d'Eschilo. Tradotta. Torino (Roma, Firenze) E. Loescher 1876. kl. 8^o 52.

— — Versi. Verona Tip. Franchini gr. 8^o 167. (*Alcardo Alcardi* gewidmet.)

— — L'Ode Olimpica XIV. di Pindaro tradotta. Verona, Tip. Franchini 1871. gr. 8^o 14 (Ne le felicissime Nozze de C. Sandri con la gent'l Signorina Ilda Wirz.)

Schott W. Ueber einige Tiernamen Abh. d. k. Akademie d. W. zu Berlin 1876. Berlin, G. Veigt 1877. gr. 4^o 19

Maines Ramon L. Vida de M. De Cervantes Saavedra. Cádiz Tip. La Mercantile José R. y Rodriguez 1877. 8^o 399.

Wernecke H. Abriss der englischen Formenlehre. Borna, Borna 1876. gr. 4^o 40 (Programm)

De Benjumea N. Dias. Discurso sobre El Palmarin de Inglaterra y su verdadero autor, presentado a la Real Academia de Ciencias de Lisboa. Lisboa. Imprenta de la Real Academia 1876. Gr. 4^o 87.

Ihnaiko Gy. Czigány nyelvtan Losonc. Róth 1877. 8^o 106. (= Grammatik der Zigeunersprache Ungarns.) Dem Zipser Bischof *Csáska* gewidmet.

Szentkatolnai Bálint G. Párhuzam a magyar és mongol nyelv terén. — *Madjar Monghol khorjo khele adalikkatho bicrik.* Budapest 1877 (Nyom. Hornyánszky nál) 4^o XXX+62*.)

Correspondance.

London. *The Times*, (May 16, 1877.) a következő sorokat közli az „Athenaeum“ nyomán: *A Siberian Exile* — An astonishing report has reached Paris from Siberia — viz., that Petöfi Sándor, the great Hungarian poet, supposed to have perished in the battle of Segesway, (sic) is still living, a prisoner in Siberia. A man just returned from the mines states having seen him, and affirms his identity. The illustrious poet would be now only 56 years of age. It is understood that Count Andrassy is instituting inquiries. —

OLVASÓINKHOZ! Lapunk mai számával (X.) befejezzük I. kötetünket. Jelen szám kivételesen 2 egész lvre terjed; ezért késett el néhány nappal. II. kötetünk I. számához fogjuk mellékelni az első kötet czímlapját a tartalomjegyzékkel együtt.

Edité deux fois par mois (le quinze et le dernier) à l'exception des mois de Juillet et August. Prix d'abonnement à l'étranger par an 15 fr.; six mois: 7 fr. 50 --

Tartalom: Don Maines: Commentario inedito de el Quijote 185 l. — **Butler:** The Appeal (Vörösmarty szözata) 188 l. — Philosophie des Romans. (Schluss) 189 l. — **Dr. Gedike:** Die verhängnisvollen Tränen. Japanisches Drama (Schluss) 197 l. — **Don Larrivera:** Maria Antecina 206 l. — **Cassone:** Il trombettiere di Sakklingen 207 l. — **Irodalmi szemle** 211 l. — **Symmitta** (Magyar. Volkslieder XIII. — **H. Wernecke:** Udrer mig paa, hvad jeg faar at see, v. Bj. Björnson) 214 l. — **Bibliographie** 215 l. — **Correspondance** 216 l. —

*) Diese Schrift ist bereits in Nr. VII. besprochen.

Szerkesztő és kiadóhivatal (*Bureau de redaction et administration*): Kolozsvár, (*Clausenbourg*) *Transilvanie* (Hongrie,) Főté, Tivoli.